

Consideraciones sobre
la superación de la actual crisis política venezolana

La Fundación Gumilla propone al país

El país requiere urgentemente detener los graves índices de deterioro social y económico que nos afectan y enrumbarse con paso seguro hacia el crecimiento y el bienestar. Este desiderátum será posible en la medida en que seamos capaces de propiciar un conjunto de alianzas y acuerdos, que constituya la base desde la cual se desarrolle un vigoroso proceso de reconstrucción social. Ello requiere, como condición de posibilidad, superar la actual crisis política que eclosionó de manera abrupta desde los inicios del año 2002.



El Centro Gumilla ha venido reflexionando y dialogando permanentemente sobre las características que definen la crisis política del país y sobre las alternativas de superación de la misma. Ello nos ha permitido conocer de cerca las perspectivas de algunos de los principales partidos políticos, algunas organizaciones sociales, la jerarquía de la Iglesia Católica, los medios de comunicación social, comunidades populares, académicos, entre otros actores¹. Sobre esta base, hemos construido una serie de hipótesis sobre los conflictos de interpretación de la crisis política y sus posibles salidas superadoras.

Presentamos, pues, ante la opinión pública estas hipótesis con el ánimo de servir de insumo para el intenso debate que sobre este tema se está produciendo en el país.

1. Una salida pacífica, democrática y electoral a la crisis política que vive el país sólo puede construirse desde la convocatoria a la gran mayoría no polarizada en extremos irreconciliables

La mayoría de los actores relevantes en el actual escenario político concibe sus estrategias para la superación de la crisis política, dentro de un escenario que caracteriza a la sociedad venezolana como polarizada en sus preferencias políticas en dos extremos irreconciliables: chavismo y oposición. Desde esta perspectiva, la estrategia resultante consiste, entonces, en imponerse al contrario, buscando la preeminencia absoluta. La resolución de la crisis consiste, básicamente, en la eliminación del extremo contrario que es perci-

bido como el causante de la crisis. Esta percepción de la sociedad venezolana no puede conducir de ninguna manera a una salida pacífica, democrática y electoral, más bien, conduce a un escenario de confrontación violenta.

Pensamos que la posibilidad de una salida pacífica, democrática y electoral, se sostiene sobre una percepción alternativa de lo que está ocurriendo en torno a las preferencias políticas de los venezolanos. Creemos que la gran mayoría de los venezolanos está fuera del escenario de polarización, es decir, no está identificada con ninguno de los dos extremos. Pero no conforman simplemente la masa de los independientes, neutrales o indiferentes. Se trata de una gran mayoría que aspira al cambio y que no encuentra en los extremos polarizados respuesta a esas expectativas que se han venido conformando por lo menos a lo largo de la última década de este proceso histórico. Por otra parte, al interior de lo que comúnmente se denomina "oposición" o se denomina "chavismo", existen muy diversas posiciones. Por lo cual, constituye una gran falacia hablar de ambos bandos como bloques homogéneos.

De allí que propongamos que la búsqueda de una salida pacífica, democrática y electoral, debe sustentarse sobre esta gran mayoría que es quien puede conformar una fuerza política capaz de convocar a la reconciliación en función del cambio, sin que necesariamente ello suponga la eliminación de ninguna de las fuerzas políticas actualmente en confrontación. ¿Qué liderazgo político podría desarrollar esta tarea histórica?

2. En Venezuela no ha habido ausencia de liderazgo, sino, más bien, incapacidad del mismo para hacer frente a los graves problemas que han afectado la vida de todos los venezolanos durante estos últimos 20 años. Lo cual significa que, lo que fundamentalmente está pendiente, es que tanto el antiguo como el nuevo liderazgo desarrollen las capacidades que la situación política requiere para responder adecuadamente a sus exigencias

La movilización de las energías de cambio presente en la sociedad venezolana requiere de un liderazgo que desarrolle nuevas capacidades. La tesis más común es que la primera causa de la crisis de la democracia ha sido la pérdida progresiva de liderazgo, no sólo en los partidos políticos sino en todos los ámbitos. Ante esta tesis, sostenemos que en Venezuela no ha habido ausencia de liderazgo, sino, más bien, incapacidad del mismo para hacer frente a los graves problemas que han afectado la vida de todos los venezolanos durante estos últimos 20 años. Mucho del llamado liderazgo de oposición no ha querido asumir la crítica que el país le ha manifestado a través de los acontecimientos que han marcado la vida política en los últimos años. El liderazgo aglutinado alrededor del presidente Chávez tampoco ha estado a la altura de las expectativas que creó en 1998, lo que se demuestra claramente con la abrumadora pérdida de popularidad que esta corriente política ha venido experimentado.

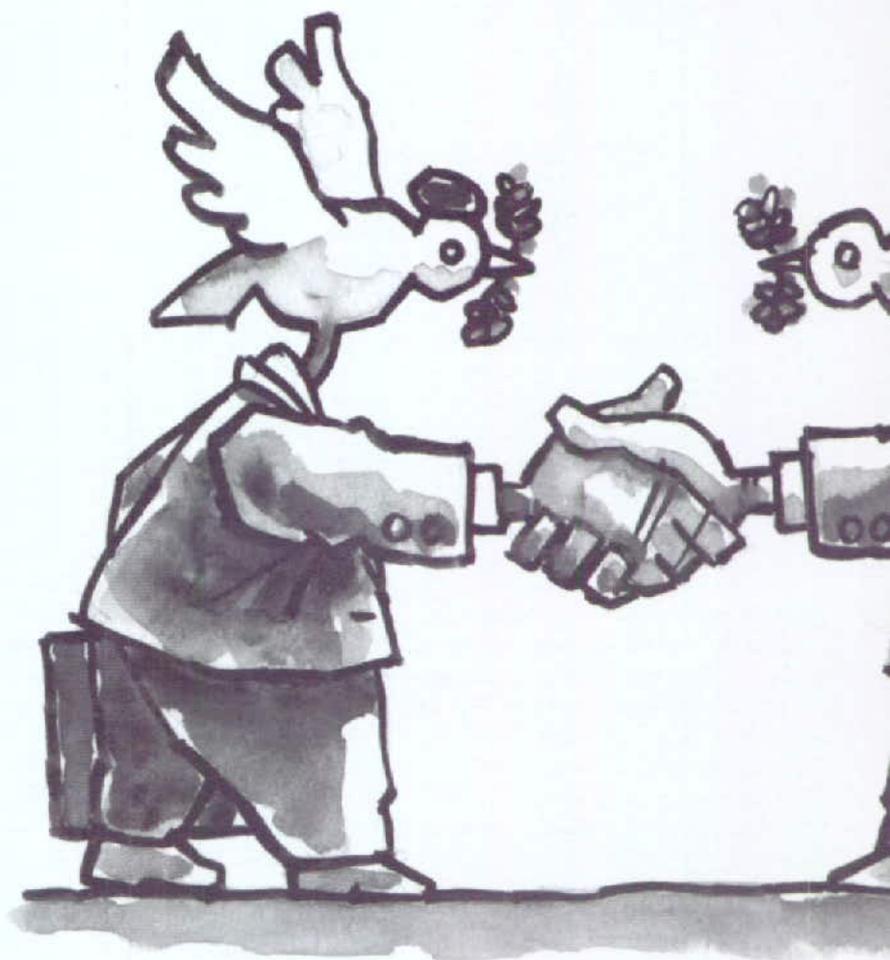
¿Cuáles son las capacidades que constituyen el liderazgo que se re-

quiere en estos momentos? En primer lugar, está la capacidad de construir nuevos estilos de concertación política, diferentes a la concertación tradicional de élites, que deben nacer y desarrollarse en el espíritu de la nueva conciencia de participación ciudadana que ha venido constituyéndose en el país a lo largo de la última década.

En efecto, desde principios de los años noventa, se constata en la sociedad el desarrollo colectivo de una voluntad masiva de participación política. Frente a lo cual, se va constituyendo un país que está asumiendo la responsabilidad de participar, de compartir el análisis de los problemas, de opinar sobre ellos y sobre las decisiones que se tomen para resolverlos. Por ende, se requiere de un liderazgo que sea capaz de estar en permanente interlocución, de generar acciones corresponsables y mancomunadas. Es así como el líder deja de entenderse como un gran conductor para convertirse en un facilitador del ejercicio de la responsabilidad ciudadana. Este estilo está en abierta contradicción con el liderazgo tradicional ejercido por élites que, sobre la base de su poder e influencia, dirigen a las masas y acuerdan entre ellas las grandes decisiones políticas.

La capacidad estructuradora de un nuevo lenguaje se convierte en capacidad de convocar a un gran debate social sobre lo que hemos sido y lo que queremos ser como país

Otra capacidad que constituirá al liderazgo necesario que requiere la crisis es la creación de una visión histórica que permita reconstruir el pasado recientemente vivido, señalando con justicia sus grandes contradicciones, sus limitaciones, y también las superaciones y logros a los que dio lugar, de modo que permita hacernos cargo de nuestro pasado y entender nuestras posibilidades de futuro. Hasta ahora, nuestra crisis de sociedad se ha explicado desde una visión de la historia reciente construida por el chavismo, extremadamente simplista y reductora, que quizás por ello ha sido tan fácilmente asumida. Esa



historia ha dado lugar a un lenguaje, y con él a unas categorías que se han convertido en una jaula para todos. El reto que está planteado es, entonces, volver a contar la historia, y construir desde esa nueva narración del tiempo vivido un lenguaje que nos permita relacionarnos desde una nueva perspectiva y horizonte alternativo.

La capacidad estructuradora de un nuevo lenguaje se convierte en capacidad de convocar a un gran debate social sobre lo que hemos sido y lo que queremos ser como país. En efecto, el lenguaje sirve para ponernos en relación y poder comunicarnos. Un nuevo lenguaje, surgido de una comprensión alternativa de lo que hemos sido y queremos ser, será capaz de vincularnos a través de una reflexión colectiva en donde podamos entendernos. Un debate amplio, libre, plural y democrático, que se desarrolle en todos los ámbitos de la sociedad, y que pueda ir progre-

sivamente convergiendo hacia la definición de los grandes consensos y también de los grandes desacuerdos existentes. Un debate que ponga de manifiesto las complejidades del mundo productivo al mundo de los desempleados, y las complejidades de los desempleados al mundo productivo, el papel de las Instituciones en la sociedad, la superación de la pobreza, la construcción de la dignidad personal y colectiva, etc. Un debate que se nutra de la evaluación de las prácticas sociales que se han desarrollado en la sociedad y que recoja otras experiencias e ideas de realidades similares en el mundo.

No estamos habituados a debatir y mucho menos estamos acostumbrados a pensarnos como país a través del debate colectivo y plural. Normalmente cuando se piensa en la discusión política, en la discusión sobre las alternativas de desarrollo del país, se piensa en la discusión con las direcciones de los partidos,



de las organizaciones empresariales y sindicales, en focus groups, en la discusión a través de los medios de comunicación, etc. Eso está muy lejos de ser un debate social.

El liderazgo necesario debe ser, pues, capaz de convocar al debate, suministrando para ello un lenguaje que posibilite la conversión del intercambio de ideas en acuerdos comunes. El liderazgo que se requiere es aquél que es capaz de constituir vasos comunicantes entre los miembros de los distintos sectores de la sociedad y de éstos entre sí. El liderazgo necesario es aquel que hace posible el diálogo. Ese será un liderazgo político, porque será capaz de vincular a los venezolanos a través del poder de la palabra compartida.

3. La creación de un ámbito de posibilidades que dé lugar a una salida pacífica, democrática

y electoral, que tenga como sujeto a la gran mayoría social que aspira al cambio y un liderazgo con capacidades reales de conducir esas expectativas, requiere de la construcción de una institucionalidad democrática que fundamente las bases para la aceptación de las reglas de juego que conforman la democracia. Lo cual supone tiempo, mucha paciencia y visión

Al interior de las distintas fuerzas que conforman el escenario político actual existen diversas lecturas y comprensiones sobre lo que implica la condición democrática, lo que ha supuesto que la crisis se haya intentado resolver por vías bastante heterodoxas con respecto a las más elementales reglas de la democracia. Tanto en el gobierno como en la oposición es posible verificar una gran variedad de ejemplos recientes al respecto, tanto internacionales como nacionales.

La siguiente reflexión de un dirigente político, a propósito de los riesgos implícitos en la propuesta de referéndum presidencial, es bastante ilustrativa sobre lo que venimos diciendo:

Nuestra experiencia más reciente está señalando que sólo en la medida en que se ha ido construyendo esa institucionalidad democrática elemental, se han podido fundamentar las bases para que las partes en conflicto acepten las reglas de juego democrático. Así es como, desde la creación de la mesa de negociación y acuerdos a finales del 2002, y la firma de los acuerdos de mayo de 2003, se ha venido avanzando hacia la construcción de un escenario favorable a la convocatoria de un referéndum revocatorio, que todavía requiere, como lo

señala la cita anterior, de ulteriores evoluciones para constituir efectivamente una base institucional consistente. Pero sólo en esta dirección será posible avanzar exitosamente.

Un aprendizaje de este tiempo es que no hay soluciones democráticas rápidas a las crisis políticas, pues estas soluciones consisten, precisamente, en llegar a acuerdos y consultar al pueblo. Llegar a acuerdos supone la voluntad positiva de las partes en conflicto. Consultar al pueblo requiere de una compleja ingeniería política que haga creíbles y respetables por todos los resultados obtenidos. Los acuerdos y la consulta electoral requieren como condición la existencia de una base institucional democrática que imponga las reglas de juego mediante las cuales los acuerdos se establecen y cumplen y la consulta electoral se convierte en la acción legitimadora. Las soluciones democráticas comienzan por construir la base institucional que las sustentan.

4. Es imperativo que los partidos políticos recobren su función social de ser inspiradores de horizontes políticos, agregadores de voluntades e instrumentos de acción para incidir en la conformación del poder

Hasta ahora, los partidos políticos han sido los grandes ausentes del debate político, el cual ha sido asumido por los medios masivos de comunicación social, haciendo de la política una actividad esencialmente mediática con las consiguientes deformaciones que ello trae consigo. Sin embargo, ello requiere la de-

licada tarea de recrear el paradigma de partido político en el marco de las transformaciones políticas que ha vivido el país a partir de los cambios que supuso la elección directa de gobernadores y alcaldes y los cambios en el sistema electoral en 1989. La idea de partido vigente en Venezuela a lo largo del siglo XX está en crisis. El partido del centralismo democrático, el partido de la tesis programática y doctrinal, el partido de dirigentes y bases, ya no tiene lugar en Venezuela. La democracia de partidos que ejercían la representación tutelada ha sido fuertemente cuestionada. Cualquier intento por reconstruir los partidos políticos sobre estos mismos parámetros está condenado al fracaso. El reto es recrearlos sobre la base de los imaginarios políticos emergentes: la

La politización del discurso sobre los pobres ha permitido que éstos se hagan conscientes de sus derechos y de su dignidad, por lo que el tratamiento de la pobreza debe ahora incorporar no sólo la superación de tal condición, sino el reconocimiento de los pobres como sujetos

democracia de participación, el protagonismo de la ciudadanía, el paradigma de la corresponsabilidad, el carácter subsidiario de la política en la construcción de lo público, etc.

El primer paso en firme en esta dirección tendría que ser la propiciación de una profunda autocrítica al interior de los partidos tradicionales, que sea completada

con el aporte de un gran debate social sobre los partidos que hemos tenido y los partidos que hoy se requieren en Venezuela. No vemos signos en esta dirección. Los viejos líderes de los grandes partidos de antaño siguen dirigiéndose al país como si no hubiera pasado nada. Los nuevos partidos no han publicitado, al menos, la novedad de su constitución. No nos parece acertada la estrategia que algunos partidos están siguiendo en el momento actual: levantarse de sus cenizas en medio de la crisis actual, pretendiendo que la convulsión del presente deje de lado el pasado.



5. Hay que hacer de los pobres y la pobreza el lugar de encuentro social por excelencia desde donde se construya la convergencia que oriente la construcción del cambio desde la perspectiva democrática y pacífica

Los pobres y la pobreza se han convertido en lugar de desencuentro social. Alrededor del tema de los pobres y la pobreza se ha creado un discurso político legitimador de la práctica política del gobierno. Lo que ha permitido que la oposición política se equipare a dominación social. Por su parte, la oposición no ha logrado transmitir una sensación de sinceridad en el acercamiento a la problemática social del país, porque, sencillamente, los sectores que no experimentan el rigor de los grados extremos de pobreza en Venezuela ven la pobreza, no como un compromiso social de solidaridad, sino como una amenaza a sus intereses particulares.

Por otra parte, la politización del discurso sobre los pobres ha permitido que éstos se hagan conscientes de sus derechos y de su dignidad, por lo que el tratamiento de la pobreza debe ahora incorporar no sólo la superación de tal condición, sino el reconocimiento de los pobres como sujetos.

Por ello, la constitución de un horizonte alternativo supone necesariamente proponerse la pobreza, y en especial a los pobres, como punto de encuentro de la sociedad; porque un país que tiene más de la mitad de la población en condición de extrema pobreza no es un país viable, ni se puede constituir en él una democracia viable. También porque la pobreza señala el fracaso que hemos sido y somos como organización social. Por lo cual, el problema es competencia de todos y nos convoca a todos. Pero además existe el gran reto de que esa convocatoria no puede ser sólo para enfrentar y superar la pobreza, sino para dar lugar, a través de esa tarea común, al fortalecimiento de los pobres como sujeto político.

Hacer de los pobres el punto de encuentro de la sociedad, nos suministraría la perspectiva adecuada para repensar nuestro modelo de desarrollo, y las grandes preguntas que están planteadas desde la crisis de 1983, ya que se han pretendido resolver precisamente obviando a los pobres o excluyéndolos. Esas preguntas cruciales, como son la relación del petróleo y su industria con el resto de la economía y la sociedad, el lugar del Estado y sus posibilidades, la función del capital privado, nuestra interrelación con el mercado mundial, el lugar del mercado interno; estas preguntas pueden encontrar desde una mirada colectiva en la pobreza y en los pobres, la respuesta adecuada. Mucho más si los pobres intervienen en el debate, haciéndose cargo de la complejidad y aportando también sus puntos de vista y proposiciones.

6. Por paradójico que parezca, la única forma mediante la cual el referéndum presidencial puede constituirse en un paso en firme hacia la construcción de una salida pacífica, democrática y electoral, es precisamente trascendiendo el objetivo inmediato que persigue

El referéndum presidencial es una opción constitucional y democrática-

ca. Así lo ha venido concibiendo todo el país y todos los actores políticos. Existe también un amplio consenso que ve en este instrumento una forma idónea de adelantar salidas a la crisis política. Muchos de los líderes que lo impulsan son conscientes de las muchas dificultades que ello supone, tanto desde el punto de vista de la actual práctica política del gobierno, como desde sus propias debilidades y limitaciones.

Por otra parte, el post referéndum se vislumbra también como un escenario complejo y con muchas incógnitas e incertidumbres.

Por paradójico que parezca, la única forma mediante la cual el referéndum presidencial puede constituirse en un paso en firme hacia la construcción de una salida pacífica, democrática y electoral, es precisamente trascendiendo el objetivo inmediato que persigue. Es decir, si el objeto del referéndum presidencial es sólo sacar de la Presidencia de la República a Chávez, obviamente que no se ha trascendido el escenario de la polarización cuya dinámica fundamental consiste en la exclusión de uno de los extremos como salida al conflicto. El referéndum debería entenderse como una consulta electoral que busca plantear si el actual estado de cosas requiere de un cambio de representante del poder ejecutivo para su superación. Lo cual supone que se debe debatir cuáles son las características que deben cualificar el cambio deseado, las condiciones necesarias para que sea posible, y las características concretas del gobierno de transición.

7. Algunos actores relevantes dentro del proceso político que actualmente se desarrolla al interior de la sociedad venezolana han logrado construir aprendizajes novedosos como resultado de la experiencia vivida. Esos aprendizajes están en abierta contradicción con las opiniones políticas más publicitadas. La salida pacífica, democrática y electoral, debe sustentarse en esos aprendizajes

En efecto, para algunos líderes de oposición se va haciendo evidente que es necesario deslindar los tipos de oposición que se han ido manifestando. Cada vez es más claro que no puede pretenderse englobar bajo una pretendida unidad contra el gobierno todo tipo de posiciones políticas, especialmente aquellas que prescinden del ordenamiento constitucional y consideran que cualquier medio es válido para sacar a Chávez de la Presidencia de la República.

También algunos líderes de partidos políticos de oposición sostienen que la estrategia política del movimiento de oposición ha estado signada por la reactividad y el radicalismo. Un radicalismo absurdo, de carácter cortoplacista, que propone una manera de resolver las cosas que no tiene en consideración lo que implica la complejidad de una estrategia política para hacer avanzar la sociedad hacia un mayor grado de democratización de sus relaciones de poder.

También se observa en algunos líderes políticos el interés por constituir modos alternativos de ejercer la acción política, que representen una auténtica novedad frente a lo que han venido siendo las prácticas políticas tradicionales, poniendo en primer término la necesidad de participación ciudadana y reconociendo que la sociedad ha ido madurando.

Con respecto a los partidos políticos se observa en algunos de sus líderes un importante proceso de autocrítica que constituye, a nuestro modo de ver, el inicio de un proceso que debe seguir avanzando y profundizándose al interior de estas organizaciones y también en la sociedad en general.

Los puntos señalados sólo pretenden indicar, a manera de ejemplo, algunos de los aprendizajes que la crisis va dejando en la conciencia de algunos dirigentes. Creemos que, en la medida en que la emocionalidad con la que se han vivido los acontecimientos políticos de los años 2002-2003 ceda paso al esfuerzo racional, será posible que haga-

mos conciencia de lo que hemos aprendido como sociedad. Las enseñanzas del proceso que vamos viviendo puede convertirse en la materia prima necesaria para construcción de la visión compartida de futuro que tanto necesitamos.

A manera de conclusión

Las interpretaciones que se hacen de la crisis están en conflicto. Creemos que en la base de este conflicto están las percepciones encontradas sobre la Venezuela que queremos, la que somos, y la que tenemos que ser desde nuestras posibilidades reales.

La Venezuela que vamos a vivir en el futuro no podrá ser jamás la que hemos conocido. Tampoco queremos que lo sea. El constante deseo de cambio instalado en la sociedad venezolana desde más de una década, y que ha producido una intensa movilización social, nos impone revisar nuestros supuestos y cuestionar nuestras prácticas habituales para dar lugar a la novedad que buscamos. Eso lo haremos en la medida en que estemos dispuestos a aprender del proceso que vamos viviendo. Así como también en la medida en que rescatemos la positividad de la dimensión política y de las posibilidades de la democracia.

Se observa en algunos de Los líderes un importante proceso de autocrítica que constituye, a nuestro modo de ver, el inicio de un proceso que debe seguir avanzando y profundizándose

.....
1 Entre las personalidades invitadas estuvieron Alejandro Armas –Diputado a la A.N.–, Mons. Baltazar Porras –Presidente de la CEV–, Mons. José Luis Azuaje –Secretario de la CEV–, Prof. Didalco Bolívar –Gobernador del Estado Aragua–, Liliána Ortega –Representante de COFAVIC–, Armando Janssens –Presidente de SINERGIA–, Marcel Granier –Presidente de Empresas IBC–, Eduardo Fernández –Presidente del partido COPEI–, Felipe Mujica –Diputado de la A.N.– por el MAS, Julio Borges –Diputado a la A.N.– por Primero Justicia–, Alfredo Padilla –Presidente INES de la CTV–.